

Informes Conferencia Episcopal de Chile Reunión Secretarios Generales CC.EE.

Primera parte: Informe socio-cultural y político

En general, Chile ha mostrado un desarrollo positivo en las últimas décadas, tanto en términos de su economía como de su desarrollo social y político. En un contexto positivo y en medio de un profundo proceso de cambios culturales y también políticos y sociales, permanecen algunos desafíos muy significativos para la sociedad chilena, asociado a los elementos que son parte de la matriz de su modelo de desarrollo.

1. Crecimiento y desigualdad

En los últimos 25 años, Chile ha alcanzado una tasa de crecimiento promedio anual del 5%. Medido en dólares actuales el ingreso per cápita aumento de US\$ 2.260 en 1990 a US\$ 14.910 en 2014¹. Este crecimiento económico junto a diversas políticas públicas ha permitido que en este periodo se hayan logrado avances importantes en dimensiones que mejoran el nivel de vida de los chilenos: tasas de desempleo con tendencias a la baja; crecimiento de los salarios reales; aumentos significativos en el salario mínimo; aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo; entre otros. Como indicador global, la esperanza de vida al nacer aumentó de 74 años en 1990 a 80 años en 2014.

Disminuye la pobreza, aunque a un ritmo menor en los últimos años y aparece una pobreza distinta: más equipada y con mayor acceso al consumo de bienes y servicios; es decir, las personas logran satisfacer en mayor medida sus necesidades, pero a costa del endeudamiento y postergación. Y desconectada de las redes de servicios, en ciudades marcadamente segregadas, en que aparece el fenómeno de los “ghetos de pobreza”, como lo han llamado los especialistas.

Las cifras oficiales dan cuenta que la quinta parte de la población chilena vive bajo la línea de la pobreza (20,4%)², con menos de \$136.911 per cápita mensual; y un 5,5% bajo la línea de extrema pobreza³. Esta situación, en un país con un PIB per cápita de \$ 14.500 dólares (aproximadamente \$822.000 (pesos) mensuales por persona), pone de relieve la escandalosa desigualdad en la distribución de la renta. Esta desigualdad también se observa entre las distintas regiones del país, siendo la región de la Araucanía la que tiene más altas tasas de pobreza a nivel nacional: 23%. Si la pobreza se mide con indicadores multidimensionales oficiales, la cifra se eleva a 28,5%, que puede ser uno de los factores que explican la conflictividad de la zona, marcada por la exclusión de las comunidades indígenas.

¹ Banco Mundial

² Respecto a la línea de pobreza en la metodología tradicional, esta consideraba un ingreso igual o inferior a los \$66.084, mientras que con la nueva forma de medición multidimensional se considera un monto igual o inferior a \$136.911.

³ Respecto a la línea de extrema pobreza, la metodología tradicional consideraba un ingreso igual o inferior a los \$39.725, mientras que ahora, con la medición multidimensional, se considera un monto igual o inferior a \$91.274.

En contraste con la evolución positiva en la baja sostenida de los índices de pobreza, las altas cifras de desigualdad casi no han variado en el tiempo. El coeficiente GINI sigue marcando 0,5 puntos⁴ con pequeñas variaciones desde el 2006. Al compararse con el resto de los países que forman parte de la OCDE, Chile figura como el miembro con mayor desigualdad de ingresos después de México, (coeficiente de Gini de 0,5023), cifra que es mayor que el promedio de la OCDE de 0,3. Esto significa, que los ingresos del 10% más rico en Chile son 26 veces más altos que los del 10% más pobre, una brecha que es urgente acortar.⁵

La desigualdad de ingresos proviene de la imposibilidad de un grupo importante de personas de obtener un trabajo estable, con un ingreso razonable, con protección social y con proyecciones futuras. Esto se explica en parte por las diferencias en los años de escolaridad y también en las brechas en la calidad de la educación. Sin embargo, como lo han señalado los Obispos en diversas oportunidades, es especialmente grave que muchas de las personas pobres lo son aun cuando tengan trabajo: más de la mitad de los trabajadores chilenos gana menos de 300 mil pesos líquidos⁶, el 70% de los trabajadores gana menos de 426 mil pesos. Sólo el 15,9% gana más de 652 mil pesos. Y solo uno de cada 10 trabajadores que tienen jornada completa gana más de 852 mil pesos líquidos. 79% gana menos de 550 mil pesos, o sea, más de 5 millones de trabajadores (5.610.466)⁷. Estos salarios son independientes del tamaño de la empresa: de los trabajadores que están por debajo del umbral de los \$426.000, un 38,4% pertenece a la gran empresa y el 17,3% a la mediana empresa. Vale decir el 55,7% de los asalariados en Chile que ganan menos de \$426.000 líquidos trabajan en empresas de mayor tamaño⁸. Adicionalmente, en Chile existe más de un millón de trabajadores sin contrato (1.058.389), los que constituyen un 18,1% respecto al total de trabajadores dependientes⁹.

El ingreso mensual promedio del percentil 100 (1% hogares más rico) es de \$7.843.061 promedio. En 1990 la diferencia entre el ingreso autónomo de estos hogares y el 10% más pobre era 84 veces. En 2009 esa brecha aumentó a 123 veces (un 46%).

“Tal vez hemos tenido la ilusión de que del mero desarrollo económico se desprenderían en cascada por rebase todos los bienes sociales y humanos necesarios para la vida. Ese modelo ha privilegiado de manera descompensada la centralidad del mercado, extendiéndola a todos los niveles de la vida personal y social. La libertad económica ha sido más importante que la equidad y la igualdad”¹⁰

Esta excesiva relevancia del mercado significa que el acceso a bienes y servicios claves para la vida y el desarrollo humano queda librado a las posibilidades económicas de las familias y se orienta por la lógica del mercado. Para acceder a salud o educación de calidad por ejemplo, hay que tener la capacidad de pagar a las instituciones privadas que la proveen, en medio de una crisis muy profunda de la educación y la salud pública. Actualmente existen proyectos de reforma en estos ámbitos pero no parecen avanzar en la línea de reconocerlos como derechos de la ciudadanía ni se cuenta con una institucionalidad ni un Estado con capacidad para garantizarlos. Esta situación, en medio de una crisis de representatividad y legitimidad del sistema político, afecta no solo a los sectores más pobres de la población, sino también a las amplias capas medias que no cuentan con recursos para acceder a esos servicios mercantilizados y recurren al endeudamiento, lo que genera situaciones de vulnerabilidad graves y extendidas en la sociedad chilena.

2. Crisis de la política y relación con el dinero

El año 2015 se han conocido variadas situaciones que han dejado al descubierto formas ilegales y fraudulentas de financiamiento de las campañas políticas y de influencia de los grandes conglomerados económicos en decisiones legislativas relacionadas con la vida económica y social del país. Se trata de una realidad extendida de influencia indebida del dinero sobre la política, que altera el funcionamiento democrático perpetuando las situaciones de

⁴ El coeficiente GINI compara los ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre.

⁵ OECD, “Por qué reducir la desigualdad nos beneficia? En Chile”, Paper publicado el 21 de mayo del 2015.

⁶ Datos Fundación SOL

⁷ Gonzalo Durán y Marco Kremerman: “Los verdaderos sueldos de Chile. Panorama actual del valor del trabajo usando la encuesta NESI. Estudio de la Fundación SOL. Enero 2015.

⁸ SIC

⁹ SIC

¹⁰ Carta Pastoral CECh, cap. III, 2012

concentración de las oportunidades y los bienes en el país. Los especialistas describen este fenómeno como una democracia capturada por los grandes poderes económicos y los clivajes institucionales que impiden reformas que generen una mayor equidad en la participación de las riquezas del país y en la toma de decisiones. El desafío de relegitimar la política, recuperar la ética pública y la probidad, y promover una participación ciudadana activa y responsable, resulta fundamental para avanzar hacia un Chile más equitativo e inclusivo, más moderno y que reconozca oportunidades de desarrollo a todos sus habitantes.

3. Diversidad, convivencia e inclusión

Los procesos de cambios sociales y culturales que experimenta la sociedad chilena, en el contexto de las transformaciones globales que ocurren a nivel mundial, tienen como una de sus dimensiones importantes la conformación de una realidad compleja y heterogénea marcada por la diversidad propia de un país que se percibe como homogéneo pero que en realidad posee muchas diferencias culturales, regionales y sociales. Esta diversidad se ha profundizado con la creciente migración de personas de países latinoamericanos, que se ve dificultada con la ausencia de una política migratoria y con fuertes tendencias discriminatorias hacia los habitantes de países vecinos que llegan a Chile buscando nuevas perspectivas de vida. En un contexto de grupos diversos, entre ellos migrantes y pueblos originarios, que demandan reconocimiento y participación, Chile tiene el desafío de construir una convivencia basada en el respeto y la inclusión desde la diversidad que lo caracteriza.

4. Debilitamiento de los vínculos y crisis de confianza

En ese escenario de fragilidad de las condiciones para el desarrollo de la vida, los vínculos sociales se debilitan y las instituciones se perciben lejanas, ajenas, cuando no decididamente contrarias al interés de las personas. Así, mientras el año 2006 los chilenos reconocían 4,3 amigos cercanos, el 2015 el número bajó a 2,5; de igual modo se debilitan las relaciones de vecindad, el promedio de vecinos conocidos por su nombre bajó desde 10,7 a 7,9 entre los años 2006 y 2013. Y son los pertenecientes al estrato socioeconómico alto quienes dan cuenta de una menor cercanía con los vecinos¹¹.

La desconfianza que se vive en la esfera personal y barrial se proyecta en la desafección por la participación ciudadana organizada en partidos y crece la desconfianza en las instituciones. Según la encuesta nacional de la Universidad Diego Portales¹², el 84,7% de los encuestados está "nada interesado" o "poco interesado" en la política.

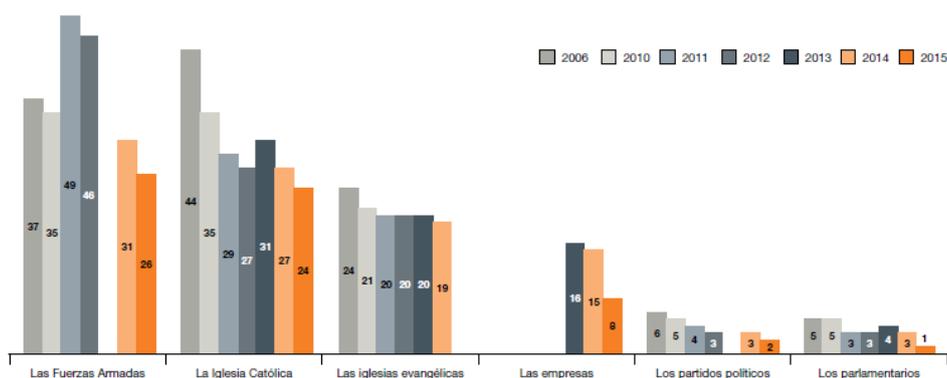
Esto se explica en parte por la llamada *crisis de confianza*. Si bien en un primer momento la desconfianza social se radicó en los empresarios (colusiones de farmacias, competencia desleal, abusos ambientales, etc.), los procesos judiciales que han develado el vínculo entre los grandes intereses empresariales y los partidos políticos han disminuido aún más la credibilidad y aprobación de las instituciones políticas (gobierno, partidos, cámara de diputados y Senado). A esa crisis, la Iglesia no queda ajena. Según la Encuesta Bicentenario, en 10 años, la Iglesia Católica ha perdido fuertemente a quienes tienen "mucho confianza" en ella, pasando de 44% en 2006 a un 24% en 2015.¹³

¹¹ 10 años de Encuesta Bicentenario UC - Gfk Adimark: Bajan niveles de amistad de los chilenos en la última década: de 4,3 a 2,5 amigos. <http://impresa.lasegunda.com/2016/01/06/A/fullpage#slider-2>

¹² <http://encuesta.udp.cl/>

¹³ 10 años de Encuesta Bicentenario UC - Gfk Adimark: Bajan niveles de amistad de los chilenos en la última década: de 4,3 a 2,5 amigos. <http://impresa.lasegunda.com/2016/01/06/A/fullpage#slider-2>

En general, ¿cuánta confianza tiene Ud. en las siguientes instituciones?
(% Mucha + Bastante)
Base: Total muestra



Fte: Una Mirada al Alma de Chile. 2006-2015 Diez años de la Encuesta Nacional Bicentenario. Universidad Católica GfK Adimark (p.60)

Diversos estudios muestran la tendencia a la disminución de la confianza en las instituciones. Según el Barómetro de la Política en Chile del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea CERC (2014), las instituciones en las que los encuestados dijeron tener "mucha" y "bastante" confianza son: Radios (63%); Carabineros (56%); Armada (55%); Fuerza Aérea (54%); Diarios (51%); Ejército (49%); Televisión (46%); Sindicatos (39%); Fonasa (37%); CUT (36%); Iglesia (34%); Bancos (25%); Sofofa (21%); Senado y Poder Judicial (20%); Cámara de Diputados (17%); Organizaciones empresariales (15%); Isapres (14%); Partidos políticos y AFPs (10%).

Este desafío se reconoce y asume en las Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal de Chile, para el período 2014-2020, "Una Iglesia que Escucha, Anuncia y Sirve, "Somos testigos de un **hondo malestar social, de un clamor por mayor justicia social** que atraviesa nuestro país. Junto a un claro crecimiento económico se mantiene una profunda desigualdad. Son numerosas las antiguas pobreza que se mantienen, surgen nuevas pobreza y también constatamos realidades de exclusión. Estos hechos están en la raíz del malestar social y generan un clamor por mayor respeto a la dignidad de cada persona, por justicia social y por defensa del bien común. El malestar social va acompañado de una crisis en las relaciones interpersonales. Crece la desconfianza en los demás y en las instituciones. Se va instalando una crisis de credibilidad que erosiona el tejido social. Junto a un positivo fortalecimiento de la responsabilidad personal, crece un individualismo que mira los logros de otros como amenaza personal. Se mantiene una gran solidaridad en los momentos de catástrofes nacionales o en los episodios de crisis personales, pero en el día a día va ganando terreno la desconfianza y el individualismo" (N° 11, b).

Segunda parte: Informe eclesial y misión continental permanente

Desde el año 2009 se ha venido instalando lentamente en la Iglesia Católica en Chile un proceso pastoral que brota desde el acontecimiento de Aparecida (V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano), que se encuentra en curso y que está muy lejos de terminar. Somos testigos de cómo la Misión Continental se ha introducido en la realidad diocesana y nacional incorporando una nueva semántica y nuevas prácticas pastorales como la *lectio divina*, la mirada creyente a la realidad y el discernimiento de los signos de los tiempos, invitándonos a revisar los modos de ser y hacer pastoral y la estructura eclesial.

Por esta misma razón, gran parte de los esfuerzos se han concentrado en la renovación interior de la Iglesia. En una primera etapa, que llamamos de "sensibilización", la Iglesia, además de la tensión de cambiar lo que "siempre se ha hecho así" tuvo que enfrentar, además, una realidad para la cual no estábamos preparados. Tras el dolor y la conmoción de asumir los casos de abuso sexual que han involucrado a sacerdotes, la Iglesia ha debido encarar una profunda crisis de credibilidad y confianza, que afecta tanto a la institución en cuanto tal como a algunos de sus principales líderes y representantes. En este complejo escenario eclesial es donde se sitúan los procesos de Misión permanente.

Los desastres naturales (terremotos, tsunamis, incendios forestales, aluviones) y demás emergencias que ha vivido el país en su compleja realidad geográfica y sismológica, no han sido ajenos al caminar pastoral. Por el contrario, han servido de base para la red de apoyo comunitaria y social que ha brotado espontáneamente modificando los presupuestos de acción pastoral.

La Comisión Pastoral de Obispos, organismo de la Conferencia Episcopal que fue la instancia que lideró el proceso de la misión continental, animando a las diócesis a realizar actividades de carácter nacional, cesó el funcionamiento del equipo ad hoc a fines de 2014, una vez que concluyó el proceso de la misión territorial en la mayoría de las diócesis. Sin embargo, la perspectiva de este equipo fue siempre transformar la “actividad misionera” en el fortalecimiento de la conciencia de la permanente condición discipular y misionera de toda la vida eclesial y de todas las actividades pastorales (Orientaciones Pastorales 2014-2020, n°9).

En ese sentido, destacamos tres procesos que dan cuenta de la penetración de la misión continental y como se ha cristalizado en Chile:

- Proceso de comunión y participación eclesial para el discernimiento de las Orientaciones pastorales 2014-2020. La propuesta más bien paradigmática de este documento da cuenta de la internalización del proceso de “ejercitar el arte de escuchar” (EG 171), establecer diálogo y dejarse interpelar. El llamado a entrar en un estado permanente de misión apoyando las iniciativas que reaviven la vitalidad misionera de nuestra Iglesia, es un imperativo a lo largo del documento. Si bien no hay una línea programática propuesta para la actividad misionera (porque no es el objetivo de las Orientaciones), la incorporación de la misión como una dimensión de toda acción pastoral nos parece uno de los avances más relevantes.
- Medios de comunicación y redes sociales al servicio de la misión. La revolución tecnológica que modificó la naturaleza de los medios de comunicación social ha desafiado y sigue desafiando nuestra práctica pastoral. Dichas plataformas son una oportunidad preciosa de evangelización y se han convertido en un importante recurso a nivel nacional y diocesano. Uno de los frutos más valorados de la misión territorial fue la creación de un sitio web www.iglesiaenmision.cl y un boletín digital con aportes diocesanos que contribuyó a su difusión y agenda pastoral. Este proceso, que es parte de un aprendizaje, introdujo un estilo de animación y de comunicación a nuestra práctica pastoral, además de contribuir con la incorporación de nueva semántica (nuevas actitudes y estilos, nuevos medios, nuevos lenguajes). Sin duda hay mucho camino todavía por aprender y explorar.
- Planificación y evaluación periódica del estado de la misión y la vida de la comunidad. Otro aspecto relevante que reconocemos como fruto de la misión continental, es el reconocimiento de la necesidad (y su consecuente difícil práctica) de una planificación pastoral orgánica que busca el discernimiento permanente de la realidad y la convergencia de todas las pastorales en la determinación de las principales líneas y directrices, así como en las opciones prioridades que en cada momento corresponde definir. Hay que insistir en la búsqueda de metodologías que permitan liberar los nudos críticos para renovar estructuras y propuestas pastorales.

Entre los hitos vinculados con la misión continental durante los años 2014 y 2015 podemos destacar:

- 2014. Etapa de misión territorial que fue vivida con diferente intensidad por las diócesis y con el centro puesto en la familia. Uno de los apoyos más fuertes desde el equipo central fue la animación virtual que implicó un esfuerzo comunicacional importante para la elaboración de contenidos periodísticos y audiovisuales (entrevistas y testimonios, videos, audios, himno, newsletter, sitio web). En esta etapa también se realizó el 4° Encuentro Teológico Pastoral, que como principal intuición buscó ser una instancia de diálogo entre teólogos y agentes de pastoral para nutrir con reflexión teológica la acción pastoral chilena.
- 2015. Congreso misionero nacional que fue precedido por congresos diocesanos misioneros. El objetivo de discernir los llamados que el Espíritu Santo nos hace a la Iglesia para profundizar su dimensión

misionera como un servicio a la pastoral en Chile y el mundo en la perspectiva del reino de Dios, se concretó en dos grandes aspectos: por una parte, se recogieron los grandes hitos de la acción misionera en el país y, por otra, se identificaron las oportunidades existentes para una renovada acción misionera.

Encuentros misioneros diocesanos sirvieron de antesala para el encuentro nacional y base para un incipiente registro histórico y actual de la acción misionera en nuestro país. Los informes rescatan el aporte del laicado en la misión de la Iglesia, el fortalecimiento de estructuras pastorales en la línea de la renovación de la Iglesia, valoración de la religiosidad popular propia de cada lugar, la necesidad de profundizar en una espiritualidad misionera, de salir al encuentro de las personas en el entorno, planificar y organizar el trabajo pastoral (lo que permite también evaluar y discernir nuevos pasos).

Dos frutos concretos: un especial en la revista "Servicio" (publicación de la CECh) con reflexión sobre la misión y la emisión de dos programas radiales "Sembrando", elaborados por la CECh, que se distribuyen a través de una amplia red de emisoras católicas y no católicas.

A modo de proyección

Sigue siendo vigente la propuesta de Aparecida de profundizar e incorporar la dimensión misionera de toda la pastoral. Este desafío permanente se ha descrito entre las proyecciones de las áreas pastorales que son las responsables de implementar en sus planes y programas las nuevas Orientaciones Pastorales.

- Continuar en la implementación y profundización de la vivencia de la Iglesia en salida, en misión permanente, como fruto de un proceso de años en Misión Continental, incorporando la opción por los pobres y el compromiso social como dimensiones constitutivas de la evangelización y el seguimiento de Jesús.
- Fortalecer actitudes para potenciar el liderazgo en la misión: humildad, respeto, empatía, esperanza.
- Corresponsabilidad laical: formación cristiana para el trabajo en equipo desde la comunión e inclusión.
- Potenciar y capacitar sobre la incidencia a través de los medios de comunicación y redes sociales al servicio de la pastoral. Somos testigos de la importancia de los nuevos medios para la formación, la agenda noticiosa y el impacto que provoca en las actuales generaciones.
- Planificación orgánica desde el discernimiento pastoral que involucre todas las áreas de la pastoral integralmente desde sus inicios.
- Desarrollar una propuesta pedagógica basada en la pedagogía del encuentro.

**SECRETARÍA GENERAL
CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE**

Santiago, 1 de marzo de 2016.